

# Los hilos de infantil

*XXXVI Premio  
Marta Mata  
de Pedagogía 2016*

COLECCIÓN

R O S<sup>A</sup>  
S E N  
S A T

**20**



Ángeles Abelleira Bardanca

Isabel Abelleira Bardanca

# Los hilos de infantil

InnovArte Educación Infantil

OCTAEDRO - ROSA SENSAT

Las experiencias recogidas en esta publicación han sido realizadas con diferentes promociones de alumnado (2009/2016) de los centros CEIP A Maía y EEI Milladoiro en Ames, A Coruña.

Nota: A lo largo del texto, aunque procuramos utilizar un lenguaje no sexista mediante términos genéricos o incluyendo los dos géneros, en ocasiones usamos las formas correspondientes al género masculino con valor genérico –niños, maestros...– para referirnos a ambos sexos, a fin de no entorpecer el discurso en exceso.

Primera edición: setiembre de 2017

© Ángeles Abelleira Bardanca, Isabel Abelleira Bardanca

© De esta edición:

Ediciones OCTAEDRO  
Bailén, 5 - 08010 Barcelona  
Tel.: 93 246 40 02  
[www.octaedro.com](http://www.octaedro.com) - [octaedro@octaedro.com](mailto:octaedro@octaedro.com)

Associació de Mestres Rosa Sensat  
Avda. Drassanes, 3 - 08001 Barcelona  
Tel.: 93 481 73 73 - Fax: 93 301 75 50  
[www.rosasensat.org](http://www.rosasensat.org) - [publicacions@rosasensat.org](mailto:publicacions@rosasensat.org)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-9921-974-5  
Depósito legal: B. 21905-2017

Diseño y producción: Ediciones Octaedro  
Imágenes de interior: InnovArte Educación Infantil.  
Ilustración de la cubierta: Leandro Lamas

Impresión: Limpergraf

Impreso en España - *Printed in Spain*

*A Manolo y Lina, nuestros padres, por enseñarnos  
que es la educación lo que nos hace mejores.*

*La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos,  
ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez  
pasos más allá. Entonces ¿para qué sirve la utopía?  
Para eso, sirve para caminar.*

EDUARDO GALEANO



## Prólogos

### Abejas tejedoras

MARI CARMEN DíEZ NAVARRO

Al leer este precioso libro no he podido evitar que me saltaran algunas lágrimas. Pero ha sido un llanto contenido, motivado por la presencia vívida de sus autoras, Ángeles e Isabel, y por sus palabras, sus inventos y su creativo vivir la escuela sintiendo a cada niño y a cada niña como pájaros silvestres, como coloridas camelias.

El caso es que su lectura me ha llenado de emoción y no quiero que se desvanezca este calor esperanzado, ni que desaparezcan de mis ojos esas lágrimas alegres. Así recordaré que es preciso anunciar este libro, y pregonarlo, proclamarlo, extenderlo, estirarlo, porque intuyo que ha de cumplir un serio cometido: ha de llegar a muchos maestros, ha de encenderles o reavivarles la chispa del sueño pedagógico, ha de hacerles mirar a los niños uno por uno, ha de llegarles adentro.

Cuando me pidieron que lo presentara al mundo, pensé que prologarlo sería una labor más tranquila, y es que no sabía que el libro era un volcán imperioso y apasionante. No lo sabía aún, pero a medida que lo fui leyendo y releendo, se iban despertando en mí sentimientos, conexiones, sueños, evocaciones, deseos... Y he quedado bastante removida.

Sin embargo, no voy a esperar a recobrar la calma para hablar de él, prefiero lanzarme a expresar con claridad que este texto, repleto de experiencias y conocimientos acumulados, vale la pena y

mucho, por sus ideas brillantes, sus hermosas imágenes, sus críticas contundentes, sus reflexiones realistas, su apertura, su amor a la naturaleza y a la cultura, y el trabajo fuerte, tenaz y delicado que lo sustenta. Así lo veo y así he de contarlo.

Las autoras son dos maestras-abejas aplicadas a criar mieles y niños, a taparlos con sus mantas de colores, a quererlos con fuerza y fidelidad, a envolverlos con sus hilos de libertad y aprendizaje. Ellas piensan por sí mismas, con la seguridad que da el saber lo que se quiere, con la sensibilidad puesta en entender y estar cerca de la infancia, y no de las obligaciones sin sentido que aceptamos y que a veces nos aplastan. Ellas piensan fuera de los renglones preestablecidos, de las prácticas grandilocuentes, de las modas pedagógicas al uso, y se sitúan enfrente de los tópicos, de los estereotipos, de las costumbres rutinizadoras, de las tareas vacías. Ellas piensan a favor de los niños y las niñas, de la belleza, de las familias, de la vida real, de la ilusión de acompañar a crecer y descubrir a otros.

Y han elaborado un texto en el que no solo se descubren ellas mismas con sus sensibilidades intuitivas y expertas, su complicidad de hermanas tejedoras y sus corazones inquietos y afectuosos, sino también los niños con sus curiosidades, sus ojos certeros y su vitalidad, las familias con su colaboración siempre a punto, y un entorno institucional que ha sido capaz de reconocer, valorar y cobijar esta magnífica obra, como así lo ha demostrado al darles un premio importante y significativo, el Premio de Pedagogía Marta Mata de la Asociación de Maestros Rosa Sensat.

Tuve la suerte de conocer a Marta Mata y de compartir con ella charlas y recuerdos, y creo que si hubiera tenido la oportunidad de estar en las escuelas de las hermanas Abelleira se habría puesto muy contenta. Ella sabía encontrar la autenticidad en los procesos, en las ideas y en las personas, y seguramente habría sentido el cuidado que las autoras de este libro aplican a su trabajo, a sus alumnos, a su quehacer educativo. Y le habría gustado ver cómo la cultura puede volverse maleable para estar a disposición de los niños, cómo las palabras se pueden meter en botes para utilizar como especias sabrosas cuando nos hacen falta, cómo las fresas pueden crecer en las botas de agua a base de tierra y de riego cariñoso, cómo la urdimbre de la escuela puede sostener un tejido hecho de niños, de familias, de maestras, de saberes y de afectos compartidos.

De hecho, al principio del texto aparece el concepto de *urdimbre* y se nos presenta un modo de entender la educación que nos lleva

a los maestros a pensar, a matizar, a profundizar, a contrastar con nuestra realidad y a debatir con los compañeros. No es otra cosa que una invitación a crear nuestra propia urdimbre o modelo educativo.

Para cumplir debidamente con mi obligación de prologuista, que comparto con mi querida amiga Beatriz Trueba, de la que tanto he aprendido, diré también que en el libro no hay enunciaciones huecas, neutrales, ni simples. Cuando las autoras dicen que cada niño es como una mantita nueva que se ha de tejer con los hilos pertinentes, lo hacen realidad con su labor de estar con ellos y verlos medrar, avanzar, cambiar y mejorar a ojos vistas, ante sí mismos y ante los demás.

Cuando dicen que la escuela se ha de mostrar, de cara a la comunidad, culta, inteligente, profesional y abierta, lo hacen realidad con su profundización en los matices de las palabras, en los poemas esparcidos en la ciudad, en la investigación y en la rigurosidad de su tarea, ya sea sobre el tiempo, el teatro, el arte, los cuentos o el cuidado de las calabazas.

Cuando dicen que no creen en los «programas y manuales de emociones», lo demuestran con su trabajo sobre los inicios y los remates, sobre el valor de los recuerdos, de lo personal, con la comunicación, la escucha activa, los secretos cómplices, el catálogo de besos, la descripción de cada niño metida en una botella o en una caja decorada para que los conozcan mejor en el colegio de Primaria...

Cuando dicen que en la escuela no todo ha de ser una actividad pedagógica, lo demuestran con sus juegos, sus placenteros tanteos en el arte, sus fotos, sus sombras, sus almuerzos de pan de maíz o de pipas, y sus excursiones llenas de vida, de observación y de alegre convivencia.

Estas Abelleiras le sacan punta al otoño, a los sesenta días de lluvia, a la polilla que se comió la silla, al olor a libro, a sueño, a vida... Le sacan punta a la piel de los árboles, a medir, a pesar, a pintar. Le sacan punta a las palabras de miel, a los nidos de palabras, a la Maicena y al gallito de Portugal. Le sacan punta a vivir la cotidianidad sin desperdiciar las ocasiones que nos brinda, y que tanto hacen aprender y dar sentido a las cosas, como cuando se cuenta lo del bosque quemado, lo de los cuentos «de boca», la visita al Pazo, los cumpleaños, etc.

A mí, me han llegado al corazón, especialmente, las metáforas a modo de hilos que bautizan cada capítulo, los títulos de las activi-

dades y las maneras originales y tiernas de que los niños aprendan a agradecer, a saludar, a sonreír, a decir adiós.

Me ha tocado la idea de que en la escuela se puede «disfrutar sin más», el trabajo sobre la aceptación no solo de las diferencias, sino también de los desastres, y la dulce manera de «escuchar con el corazón».

Me han emocionado las fotos. Todas. Pero sobre todo las de las fresas crecidas en las botas, las de las camelias, las de los libros de cartón, las de la escultura de piedras con sus nombres, las de los paraguas rotos, las de los secretos...

Me han llegado al alma el arte, las palabras, las huellas, las llaves y los rollitos de anís.

Creo que se podría decir que este es un libro *elástico*, que es como nombran las autoras las actividades que dan de sí, que se estiran, que nunca se acaban, que parecen tener vida propia.

Un libro *elástico* que seguramente se plantará en quienes lo lean a modo de inspiración e irá germinando poco a poco para ayudar a cada maestro a encontrar su propio camino innovador.

Un libro *elástico* que dará tanto de sí como estas maestras han dado de sí al regalarnos su reluciente tejido.

Un libro *elástico*, libado del adentro al afuera, libado por dos abejas que han encontrado las llaves de su maravilloso oficio.

Y me alegro de formar parte de él.

Y lo agradezco.

Al final del mundo conocido, la tierra se asoma al infinito y mira al mar.

Peregrinos de todo el mundo guiados por las estrellas acuden a venerar las reliquias de un gran santo y druida. Después de haber recorrido miles de kilómetros y un poco antes de llegar a su destino, pasan por la puerta de unas escuelas: allí, cada día, los niños los ven pasar y los saludan felices y curiosos. En ellas suceden cosas maravillosas. Las conducen dos magas tejedoras de sueños, guardianas de llaves que abren puertas, guías en los terrenos del conocimiento y de la vida. Se llaman Ángeles e Isabel. Con la maestría que solo los sabios conocen, tejen cada día con los niños una manta multicolor creada con la memoria de las experiencias, de lo vivido, de lo aprendido, con las historias del corazón que los une y conecta a todos como una tribu, que los arropa con la calidez del afecto mutuo, de la buena mirada. Símbolos sencillos y potentes a la vez son su emblema y su bandera.

Cuando empiezas a leer el libro que tienes en las manos ya formas parte del juego, que, con fuerza sutil, te incluye como espectador y partícipe, te seduce con la magia de lo que, solo en apariencia, es sencillo. Con el dulce vaivén del ruido del telar, vemos aparecer ante nuestros ojos cada una de las historias, de los hilos que conforman este libro.

Enlazados por la coherencia que da el buen hacer profesional, en que lo que se hace está en íntima conexión con lo que se dice, se piensa y se siente, en el libro se van narrando sucesos significativos, experiencias de vida, como dicen sus autoras, en la historia cotidiana de diferentes promociones de aula de niños y niñas que comparten un ciclo escolar desde los 3 a los 6 años, en dos centros públicos de Educación Infantil singulares y con idiosincrasias diferentes en su contexto, ambos próximos a Santiago de Compostela.

Así, conocemos, en forma de pequeñas historias, cómo se homenajea al diente caído, se organiza un mercadillo de trueque, los acompañamos en la entrañable visita al Pazo del Sol y de la Luna y la simbólica creación del árbol del amor, cómo celebran cada cumpleaños con el nacimiento de una obra de arte única y personal, se

elogian las cualidades de los compañeros con mensajes en botellas, se estudian y proponen nombres a calles que aún no existen (en un anhelo floral para un entorno de árido cemento), se conectan al mundo liberando poemas, se planea cuidadosamente la visita al taller del escultor Ramón Conde, se enlazan cadenas con el pasado y el futuro en forma de esculturas simbólicas, potentes «milladoiros», símbolos de grupo, crecimiento y conexión, o se convierten en cosechadores de palabras, catalogadores de besos y se comparte la lectura del manual del buen paseante siguiendo los consejos de lentitud y deleite de su autor; se admiran nubes, se capturan sombras y rayos de sol, se convierte en arte, poesía e investigación la experiencia de vivir 60 días seguidos de lluvia, y como la espiral de la vida que se despliega, nace lo que ellas denominan «experiencias elásticas»...

Así, después, siguiendo los itinerarios que nos marca la sorpresa del devenir cotidiano, los paraguas abandonados son transformados en una explosión de color y belleza, las katiuskas en macetas freseras, los temporales y las olas en una interacción con música, grabados japoneses, poemas y pintura, conjurando el miedo y el susto a los rayos y truenos en investigaciones sonoras... Y cuando, por fin, llega el día que vuelve la luz, cómo se venera al sol en un homenaje en forma de obras de arte únicas y personales. Y finalmente llega un precioso broche, con la visita y participación como artistas en el Museo de la Ciudad de Santiago con obras que expresan 60 días de lluvia, 60 modos de llover, 60 palabras para llamar a la lluvia. Con ello se reivindica que un museo sea portavoz de los niños y niñas y sus obras, al dialogar con las de reconocidos artistas, al mismo nivel, mostrando así a los visitantes las enormes capacidades de la infancia.

«Experiencias elásticas» enlazadas por «maestras abanico» que abren y no cierran, que saben dar luz, proyectar, multiplicar a través de la curiosidad y el asombro, la potenciación de los cien lenguajes expresivos ante lo que cada día la vida nos depara.

Sorprende, en el acompañamiento emocionado del camino de aprender a vivir, a ser mejores cada día, a hacer, a compartir, de este grupo de niños y sus maestras, la cantidad de recursos que, de forma natural, intervienen de la mano de sus «guías en los territorios de la felicidad» (V. Arnáiz): literarios, científicos, de escultura, pintura, poesía, teatro, música..., integrados de un modo tan fluido en la cotidianidad de sus vidas, lejos de las actividades artificiales escolares al uso, de las salidas didácticas, de los «Días de...» y los cuentos

curriculares..., tan habituales en las escuelas de hoy, como desprovistas de vida y sentido, ante las que tan sensatamente nos alertan sus autoras.

Es también jardín de las sensaciones, para oír los buenos cuentos que deleitan, leídos pero también contados «de boca», una escuela que oye y escucha, que huele y olfatea, que saborea y que tiene sabor, que aprecia la merienda como tiempo precioso para conversar y abrir los sentidos, que huele a pan de borona, a semillas de girasol, que hace catas de uvas y mostos... Una escuela donde también se «trabaja con la nariz» y donde lo mismo se huele un libro que una rama de lavanda, un puñado de café o a un compañero... y donde se aprende que el tacto es mucho más que un sentido externo, que también se reconoce cuando te pones en la piel del otro...

Emociona cuando las seguimos en su dejar la escuela infantil, ya con «la manta hecha» y todo el complejo proceso de presentación de sus credenciales a Primaria, entre el anhelo de lo nuevo, del hacerse mayor y la nostalgia de lo que se deja atrás, dejar de ser pequeño, experiencias que ya no volverán, tarjeta de sí mismos en forma de una obra de arte y regalo sensible, un prisma multicolor para que la maestra que los espera los conozca mejor, para ser algo más que un frío e inerte nombre en un expediente.

Es un libro que asombra de principio a fin, que atrapa y seduce, que no puedes dejar de leer. Los que conocemos el trabajo de Ángeles e Isabel Abelleira a través del blog de InnovArte, hemos leído y compartido muchas de estas experiencias. Pero el verlas en forma de libro les da un sentido nuevo porque lo conecta todo y nos ofrece la oportunidad de ser espectadores y partícipes a través de la hermosa metáfora de la manta multicolor tejida por mil hilos de experiencias cotidianas en dos escuelas de Educación Infantil por dos grandes profesionales. Es una suerte para todas las personas que estamos relacionadas con el mundo educativo recibir la grata noticia y el acierto en la concesión del premio Marta Mata a esta obra y a sus autoras, también a su trayectoria profesional rigurosa, coherente e innovadora, que culmina con la publicación de este libro, tan interesante como necesario.

Destacaría en particular la íntima conexión que entrama todos los hilos de la manta, todas las experiencias narradas desde unos principios de acción que la sustentan.

Por un lado, la acción de la escucha, a todos y cada uno de los niños y niñas, con la riqueza de ser personas únicas y diferentes,

desde el enorme respeto por la cultura de la infancia, por su forma natural de ser y expresarse, escuchando al otro con el corazón y mirando con buenos ojos a quien tenemos enfrente, teniendo en cuenta ese «piso de abajo», en palabras de Mari Carmen Díez, lugar simbólico de las emociones y los anhelos, con la exquisita sensibilidad de la maestra que procura no invadir en exceso, para dejar que fluya la rica y sutil forma de expresión de los niños. Pero escucha, también, en un sentido amplio y siguiendo a Veà Vecchi, en actitud empática que se extiende a todos los sectores de su entorno: a las familias que están presentes en todos los procesos, conociendo y participando, teniendo en cuenta sus palabras y sus gestos, como copartícipes en el proceso educativo, y también a todo el contexto próximo a la escuela, integrando lo que viene de fuera adentro de un modo natural y haciendo visible lo que se hace dentro hacia fuera, al dejar huella en numerosas acciones en el ecosistema de la comunidad.

Nos enseñan la profundidad que existe en las acciones cotidianas, la importancia del detalle, de la elección sensible que determina una actitud ética y estética, del saber valorar lo que nos llega cada día, que lo pequeño es grande, la importante conexión entre el fondo y la forma, y muy en especial nos enseñan que los valores no hay que ir a buscarlos en acciones extraordinarias, fuera de contexto, pues se muestran desde la acción diaria llena de sentido que parte de la curiosidad, la sensibilidad y el talante investigador.

Integran de un modo natural la incorporación y la fuerza de los símbolos y la creación de los mismos en numerosos actos e intervenciones artísticas, con fuentes de inspiración de lo más diversas, demostrando un profundo conocimiento y dominio de la amplitud de nuestra cultura, a lo largo del tiempo y del espacio, también en la utilización y propuesta de diversas técnicas de creación. Mostrar, ensanchar horizontes, ser enlace y antena amplificadora de todo lo que es y ha sido es una forma luminosa y apasionada de ser maestra, de hacer entrar el mundo en la escuela y sacar la escuela al mundo, devolverlo a su vez en forma de arte al exterior y que además todo tenga profundo sentido y resonancia simbólica para sus creadores. Un bello ejemplo de cómo las palabras *arte* y *belleza* pueden y deben estar presentes en nuestras escuelas, contaminando felizmente las acciones cotidianas.

Este libro es generador de una saludable transgresión... En tiempos de corte tecnócrata, donde la calidad se mide por el pro-

ducto y el valor material de las cosas, donde se escamotea tiempo por prisa, es muy valiente poner en pie, mostrar y defender con la práctica una escuela no neutral, rigurosa, plena de calidad y calidez, pública y para todos, compensadora de desigualdades sociales y culturales, profundamente humana, brújula en los caminos de la vida y el conocimiento, alejada de absurdos objetivos y programaciones que cierran la acción, escuela que parte de los niños y para los niños, que valora los procesos, que se aleja del hacer por hacer y nos recuerda que toda acción empieza en el pensamiento, en palabras de sus autoras «que no todo lo que se hace en el aula debe por fuerza generar una actividad».

Escuela fuerte, de maestras y niñas y niños potentes y capaces, que respeta los tiempos largos y tranquilos que crecer requiere, y está comprometida con su comunidad y con el mundo, con una ideología educativa con vocación investigadora, amante de la ciencia y el arte, que se alimenta y es a su vez generadora de belleza, alejada de tópicos y estereotipos, que demuestra que los materiales curriculares son algo abierto y nada tienen que ver con los tristes libros de fichas tan al uso, que se documenta, analiza y compara. Donde, al igual que incorpora datos y resultados con objetividad e investigación formal, goza y se deleita con la subjetividad de sentir el arte y las emociones. Porque lo que de verdad importa no es visible a los ojos, y el amor a los demás, al conocimiento y a la vida es una fuerza poderosa que se extiende y retorna multiplicado...

Un libro que deja huella. En la memoria y en el corazón. Que va calando hondo porque nos habla de lo que significa ser humano. De lo que nos importa de verdad. Como nos recuerdan sus autoras: aprender a vivir, a conocer, a ser y a hacer. Porque educar es una tarea compartida y ser generoso es pensar en los demás sin esperar nada a cambio. Que escuchar es mucho más que oír, y el respeto y la riqueza de la diferencia no son hermosas palabras sobre el papel, sino algo que se aprende desde pequeño y en lo pequeño de cada día, en la coherencia del quehacer cotidiano y en la profunda sabiduría del sentido común. En definitiva, lo que nos recuerda y enseña este gran libro es a superar los tópicos, transgredir lo comúnmente aceptado, lo que nos viene dado. Y todo ello desde la aparente sencillez, que solo surge desde dentro hacia afuera, como una perfecta espiral de luz y sabiduría, en una senda guiada por las estrellas.



## Introducción. La tejedora de mantas

En una ocasión visitamos el telar de una tejedora y quedamos fascinadas con las mantas que elaboraba con hilos que ella misma preparaba y teñía. Cada una de aquellas mantas o cobertores era diferente de las otras, pese a que utilizaba los mismos elementos y a que eran del mismo tamaño. Observadas con detenimiento se apreciaba que no seguían ningún gráfico ni patrón y aun así las combinaciones de colores acababan conformando hermosas manchas dignas de la paleta de un pintor. Nos decía que nunca hacía una igual a otra, ya que las madejas que utilizaba, como habían sido teñidas artesanalmente, le salían como no se esperaba, y que, a la hora de combinar hilos, era un color el que llamaba al otro. Aunque se lo encargasen, se negaba a repetir un mismo esquema de color, ya que para ella cada manta era una creación única; así, por ejemplo, en unas los verdes predominaban y en otras eran el matiz que complementaba o hacía destacar a otros colores. Aquí su sensibilidad, su sentido estético y su experiencia eran decisivos.

Con todo, lo que convertía a esas mantas en objetos de deseo era la sensación de calidez que emanaban. Solo con verlas, sabías que arropada con una de ellas podrías sobreponerte del cansancio, los contratiempos, el malestar, la oscuridad o los miedos y salir re-confortada y sanada.

Nos maravilló sobremanera aquel trabajo tan artesanal, tan creativo y con tanta impronta personal; incluso se podría decir que la filosofía de trabajo que subyacía tras todo ello. Por unos momentos fantaseamos sobre lo que sería dedicarnos a tejer, hasta que caímos en la cuenta de que, en el fondo, poca diferencia había con lo que nosotras hacíamos: en efecto, cada promoción de niñas y

niños era como una manta que íbamos tejiendo a lo largo de tres años. Tras casi tres décadas dedicadas a la docencia en Infantil, ya hemos tejido unas cuantas mantas, pero, si se observan al detalle, es posible que siempre se encuentren los mismos hilos de color, unas veces más monocromáticos, otras más multicolores.

Con certeza podríamos haber establecido un paralelismo entre nuestro desempeño en la escuela infantil con otros muchos trabajos artesanales, pero fue muy tentadora la combinación de los mismos hilos de colores logrando siempre creaciones diferentes. Así decidimos titular este libro *Los hilos de infantil*, ya que en nuestra trayectoria docente hay unas constantes que, a modo de hilos, han ido tejiendo cada una de las actividades profesionales realizadas. No hemos querido forzar el símil atribuyéndoles colores, tan solo apuntamos veinte hilos que esperamos que cada persona asocie al color que desee y así teja su propia manta.

Lo que aquí recogemos son algunas de las experiencias escolares llevadas a cabo en los últimos años con alumnado del segundo ciclo de Educación Infantil de centros públicos gallegos. La mayor parte de ellas las hemos ido mostrando en el blog InnovArte Educación Infantil –creado en enero de 2010–, junto con otros muchos temas relacionados con la educación de la infancia. A lo largo de siete cursos académicos, el blog ha recibido miles de visitas, siendo especialmente valoradas las actividades de aula. Para las personas que aún somos de la era Gutenberg y amantes de los libros, las bitácoras digitales han sido una oportunidad inesperada, pero todavía no sabemos lo que sucederá con todo lo escrito en la red, de modo que la publicación en papel creemos que es el mejor tributo que le podemos rendir a InnovArte y a nuestros seguidores. Con todo, *Los hilos de infantil* podrá ser considerado como un libro enriquecido, ya que al final de este, para cada una de las experiencias descritas, se incluye un enlace al blog donde se podrá ampliar información, ver galerías de imágenes y tener acceso a documentos adjuntos.

Aunque continuaremos utilizando la terminología del telar, este no es un libro sobre la teoría de tejer, ni sobre la historia de las mantas, ni una investigación o un estudio, como tampoco lo es sobre esos ámbitos en la educación, tan solo se trata de mostrar algunas de las mantas que hemos tejido con nuestro alumnado en nuestra profesión.

## Los elementos básicos

### Los hilos

A lo largo de los años que llevamos trabajando, hemos tenido que adaptarnos a tantos cambios de la terminología curricular y a tantas alternativas innovadoras pervertidas por el mercado que no utilizaremos denominaciones como *competencias*, *objetivos generales o específicos*, *áreas*, *trabajo por proyectos*, *secuencias*, *unidades* u otros muchos que ya no aluden a la idea con la que fueron concebidas. Además, consideramos que las experiencias de vida que relataremos podrían haber sucedido en cualquier escuela, aunque no compartamos currículo, leyes de educación ni nomenclaturas, porque los niños son niños, piensan como niños y disfrutan aprendiendo aquí o en otros lugares distantes, y en todas partes intentamos transmitirles nuestras conquistas como personas.

Los hilos son los ejes que, a nuestro entender, debieran orientar la práctica de educación infantil. Los títulos que los acompañan reflejan el modo como se teje con cada hilo: *medrando*, guardando recuerdos... Hemos propuesto veinte que posiblemente podrían reducirse o ampliarse, pero, para nosotras, cada uno de ellos tiene suficiente entidad:

- Hilo 1. *Medrando*
- Hilo 2. Guardando recuerdos hermosos
- Hilo 3. Clavando los pies en la tierra
- Hilo 4. Admirándonos con la belleza cotidiana
- Hilo 5. Dialogando con el arte
- Hilo 6. Proyectándonos en la comunidad

- Hilo 7. Abriendo la boca y saboreando la vida
- Hilo 8. Destapando la nariz
- Hilo 9. Pensando con la piel
- Hilo 10. Escuchando con el corazón
- Hilo 11. Tomándole el pulso al tiempo
- Hilo 12. Echándole cuento a la vida
- Hilo 13. Jugando a ser (otros)
- Hilo 14. Soltando la lengua
- Hilo 15. Escuchando a la experiencia
- Hilo 16. Desentrañando misterios
- Hilo 17. Saliendo a la vida real
- Hilo 18. Siendo gente pequeña
- Hilo 19. Manifestando agradecimiento
- Hilo 20. Dejando huella

Si logramos que los pequeños gocen con sus conquistas, descubran a los otros, aprendan a manifestar sus afectos, conecten con la Naturaleza, disfruten con el arte, valoren las pequeñas cosas, jueguen y gocen, usen la lógica matemática para la vida, se acerquen al pensamiento científico y a la sabiduría popular, se admiren con la belleza de lo cotidiano, despierten los sentidos, suelten la lengua, se abran a lo no académico, celebren la vida, aprendan a guardar recuerdos hermosos, descubran el entorno más inmediato, se inicien en el amor por los libros y la lectura, gocen de su infancia como niños, todo esto sumado a que sean capaces de manifestar agradecimiento por lo que la vida y las personas les dan, creemos que poco más y poco menos se puede pedir a los aprendizajes que cabe realizar en la etapa infantil.

De cada uno de ellos haremos un breve desarrollo al inicio de cada capítulo y a continuación se mostrarán algunas creaciones en las que ese hilo aparece profusamente. Con seguridad, a la hora de presentar las experiencias, habrá quien piense que podrían estar incluidas en otro apartado, y ahí radica la esencia casi perdida de las metodologías globales en Infantil.

Tras la lectura de las más de setenta experiencias de vida, también es probable que se crea que no hemos respetado el ritmo de los niños que tanto reivindicamos; conviene tener presente que hemos hecho una selección de lo realizado en dos unidades de Infantil a lo largo de siete cursos académicos, es decir, con seis promociones de alumnado distintas.

Cuando se nos pregunta por la transferibilidad de las experiencias, siempre contestamos que si se repiten tal cual es que algo se está haciendo mal. Nuestra pretensión es mostrar los derroteros que han tomado muchos de nuestros hilos en nuestro contexto particular y con cada uno de nuestros grupos, fruto de las derivas o conexiones que hemos querido realizar en su momento; ahora bien, ni siquiera nosotras las hemos repetido fielmente en ninguna otra ocasión; son únicas e irrepetibles. Debemos tener presente que nosotras queremos mostrar que en la escuela tienen lugar experiencias de vida que, por su magia o interés, nos seducen y nos atrapan por un tiempo dejando un rico poso en nuestro bagaje, pero nada en nuestra vida se vuelve a repetir de igual modo. Lo único que cabe repetir es la actitud profesional, la idea de lo que debe ser la escuela y la mirada confiada sobre las posibilidades de los niños y las niñas.

## **El bastidor, la urdimbre, la lanzadera, el peine y la trama**

Una vez que la tejedora cuenta con los hilos (orgánicos y tratados artesanalmente), se debe preparar el bastidor (una estructura sólida) con unos hilos paralelos (más gruesos y tensos) que forman la urdimbre, entre los cuales pasará cada hilo con una lanzadera (manejada por la tejedora), para así ir conformando una trama que adquirirá más consistencia gracias a la presión del peine batidor.

Tratando de continuar con el símil de la tejedora de mantas, es perfectamente identificable cada uno de esos elementos en la educación de los niños y las niñas.

Así, entendemos el *bastidor* como la escuela, una estructura sólida y consolidada como institución educativa; ahora bien, con unas funciones que deben ser reajustadas cada cierto tiempo para que no se convierta en algo rígido. Para que el bastidor permita el movimiento de los hilos pese a la presión a la que se le somete y que no acabe chirriando, debe revisarse con frecuencia, pero hay que recordar que no es más que un armazón sobre el que pueden hacerse siempre las mismas mantas, de igual modo y con el mismo diseño, o pueden hacerse mantas diferentes y hermosas inspiradas en sus usuarios.

La escuela es un edificio, quienes le dan vida son las personas que lo habitan, alumnado, docentes, personal laboral, familias, incluso las personas que esporádicamente lo visitan, todas dife-

rentes, todas con visiones educativas distintas; es por ello que la institución debe tener muy claros sus principios y evitar que estos constriñan las iniciativas que surgen para la mejora, al tiempo que los respetan por ser esa la finalidad misma de la escuela.

No hay bastidor ideal ni escuela ideal, ahora bien, lo óptimo es aprovechar las potencialidades de cada una, no echándolas a perder con un continuo lamento por lo que no tenemos o fijando la mirada en las carencias.

La *urdimbre* se conforma con el tensado de unos hilos gruesos que sujetarán la labor; así, en la base de nuestras mantas colocamos:

- La vinculación con la realidad, alejándonos de clichés estereotipados e infantilizados sobre la infancia, proponiendo actividades que den respuesta a situaciones reales.
- El respeto por el «tempo» de los niños, no sometiéndolos a presión ni a ese hiperactivismo sin sentido que se extiende como una plaga desde otros niveles educativos a Infantil.
- La defensa de la Educación Infantil como un ciclo con entidad propia, sin concebirlo como preparatorio para la Primaria, de igual modo que rechazamos una concepción meramente asistencial.
- La firme creencia en que la educación debe hacer aflorar las potencialidades de cada niño y niña, ayudándoles a ser singulares y únicos al tiempo que ciudadanos.
- El entender las aulas como unidades de felicidad que irradian hacia otros grupos y en las que la serenidad, el sosiego y la acogida palién tantas situaciones ingratas en las que viven algunos pequeños.
- La defensa a ultranza de la infancia como el patrimonio de niños y niñas, evitando tanto la puerilización como el extremo opuesto con la adultización de los pequeños, anticipándoles temáticas o problemáticas que de natural no entran en sus preocupaciones.
- La corresponsabilidad de la familia y la escuela en el proceso educativo, no solapando funciones ni infringiendo en ámbitos no propios.
- La no sacralización de las tecnologías en la infancia, normalizando sus utilidades para la ayuda a la solución de problemas reales bien en la comunicación, la información o la creatividad (nunca las usamos en lo lúdico).

- La concepción de la escuela como el espacio ideal donde los conceptos *democracia*, *igualdad* y *equidad* cobran un verdadero sentido y donde la práctica de una vida saludable, el respeto al medio, la sostenibilidad, la solidaridad y la justicia deben estar inseridos en el día a día.
- El entender la cultura como una llave al conocimiento del mundo y de la sociedad (y no como un ejercicio para lucimiento de niños resabiados).
- El entender la docencia como una labor artesanal en la que dejamos nuestra impronta personal y la transmisión de la pasión por aquello que nos gusta; no podemos abarcarlo todo, sabemos que hay aspectos en los que incidimos más y en otros menos en función de nuestras querencias, pero eso no tiene por qué ser visto como malo si al fin es rico para el alumnado.

Si esos hilos de la urdimbre están bien tensados, bien argumentados y bien expuestos, es posible que resistan las presiones por el hecho de ser diferente; por no utilizar material estandarizado; por no incurrir en la efemerización de la escuela pasando de celebración en celebración; por no hacer festivales, disfraces o fiestas del agua; por no celebrar los cumpleaños como una ludoteca; por no entregar un paquete de fichas al remate de cada trimestre; por no agrupar a los niños con nombres de animales o mascotas; por no hacer salidas escolares a parques de ocio; o por otras tantas concepciones empobrecidas que la sociedad se ha ido conformando sobre la escuela infantil.

Es por ello que la *tejedora* tiene que ser una persona con una sólida formación humana, humanística, didáctica y cultural que meridianamente diferencie educar lúdicamente de entretener niños, así como entre ser afectiva y cercana con ser pueril o ñoña. Una persona con una sensibilidad tal que le permita el manejo de los hilos con la *lanzadera* en función de la captación de los intereses de los diferentes niños, sabiéndolos aunar con sus propios intereses profesionales, llevando el hilo prendido de la lanzadera con gran pericia e imaginación de modo que los niños piensen que están metidos dentro de un cuento o una aventura. La tejedora debe relacionarse con otras tejedoras, mostrar sus elaboraciones y ver las de las demás, pero también es necesario que se relacione con personas de ámbitos distintos que le enriquezcan la mirada, que

le aporten visiones ajenas, que hablen lenguajes distintos para que finalmente redunde en su propia labor.

Mucho de lo realizado debe ser compartido con las familias y otros agentes educativos, para, de ese modo, reforzar los aprendizajes, actuando en este caso como ese *peine batidor* con el que la tejedora da solidez y cuerpo a la trama. Por ello es necesario que la tejedora muestre y se muestre, porque no se pueden crear sinergias entre elementos que se desconocen (o se ignoran).

Y, sobre todo, la tejedora tiene que tomar distancia con el trabajo realizado y ver de lejos el conjunto de lo que está tejiendo, apreciando aquello que desde cerca no puede ver: la verdadera belleza y utilidad de lo realizado, reflexionando sobre si realmente contribuye a la educación de los niños o simplemente se trata de una volátil novedad. Debe detectar también las zonas monocromáticas, las carencias de un color, o la sobreabundancia de unos tonos en detrimento de otros; para ello, es necesario solicitar la mirada honesta y objetiva de alguien a quien se respete por su estilo docente y por su profesionalidad.

La tejedora debe apasionarse por sus creaciones, pero nunca perderse por el sendero de la originalidad *per se*, porque entonces estará anteponiendo otros intereses a la formación de los niños y a ellos –para quienes va a ser la manta– es a quienes primero debemos preguntar si les está gustando; a quienes hay que escuchar con el corazón, aunque duela lo que digan. Y aquí no tiene cabida lo de «ellos todavía no entienden el objetivo que pretendo», porque si no lo entienden, mejor será dejarlo.



**Figura 1.** Hilos tratados artesanalmente por Andrea Vergara Page en Valparaíso, Chile.

# Índice

<b>Prólogos</b>	7
Abejas tejedoras	7
Maestras abanico	11
<b>Introducción. La tejedora de mantas</b>	17
<b>Los elementos básicos</b>	19
Los hilos	19
El bastidor, la urdimbre, la lanzadera, el peine y la trama	21
<b>Comienzo de la labor</b>	25
<b>Hilo 1. <i>Medrando</i></b>	29
Creciendo por los pies	31
La caída de los primeros dientes. Homenaje al diente caído	34
<b>Hilo 2. Guardando recuerdos hermosos</b>	37
Celebrando los cumpleaños con arte	38
Mensajes en botellas	40
Las cajas de los recuerdos	41
<b>Hilo 3. Clavando los pies en la tierra</b>	43
Nuestros curiosos jardines	44
Los nombres de las calles	47
Los huertos urbanos	50
<b>Hilo 4. Admirándonos con la belleza cotidiana</b>	53

<b>Hilo 5. Dialogando con el arte</b>	57
60 días lloviendo, 60 palabras para la lluvia,	
60 modos de llover	59
Paraguas ¿para qué?	62
Los temporales: la gran ola y la caja de los truenos	63
Homenaje al Sol	65
Los frutos de la lluvia: las botas freseras	66
Auga doce. Cando a auga é arte	67
<b>Hilo 6. Proyectándonos en la comunidad</b>	69
Liberando poemas	69
Kartonlibros	71
Milladoiro 11-14	72
<b>Hilo 7. Abriendo la boca y saboreando la vida</b>	75
Pan de maíz, borona	76
Pan de pipas de girasol	77
Pan de aceite y olivas	78
Cata de uvas	78
Cata organoléptica de mosto	79
Cata de cerezas de mayo	79
<b>Hilo 8. Destapando la nariz</b>	81
AromatizArte I: el perejil	82
AromatizArte II: agua de rosas	83
AromatizArte III: saquitos espantainsectos	83
AromatizArte IV: rosquillas de anís	84
AromatizArte V: narices	85
AromatizArte VI: vahos de eucalipto	85
AromatizArte VII: yo huelo a...	86
AromatizArte VIII: el olor de los libros	86
AromatizArte IX: olores y colores	87
<b>Hilo 9. Escuchando con el corazón</b>	89
<b>Hilo 10. Pensando con la piel</b>	93
La piel de los árboles	95
Pintando la piel de los árboles	96
<b>Hilo 11. Tomándole el pulso al tiempo</b>	99
Un año	100
Un curso	100

Las estaciones	101
Despidiendo el verano 2014	101
Otoño 2014: el árbol de las mariposas amarillas	102
Invierno: <i>O paraugas dameaugas</i>	103
Tapiz de la primavera 2015: puntillismo con los pies y <i>dripping</i>	104
Un intervalo de tiempo	106
Unos pocos minutos	106
Las horas soleadas	107
Creamos un reloj de sol analemático	107
Midiendo el tiempo con la lengua	109
<b>Hilo 12. Echándole cuento a la vida</b>	111
Los tarros de las palabras	112
Catalogadores de besos	113
¿Sabes pasear? Manual del buen paseante	115
Los cinco desastres. Nadie es perfecto	116
<b>Hilo 13. Jugando a ser (otros)</b>	117
<b>Hilo 14. Soltando la lengua</b>	121
Onomatopeyas	121
Palabras monovocálicas	122
Palabras de miel en la escuela	123
Dándole la vuelta a las palabras	123
Cien palabras para gastar de tanto usar	124
Camelias con nombre	125
<b>Hilo 15. Escuchando a la experiencia</b>	127
Nido de palabras para <i>O peizoque Roque</i>	128
La traducción a la lengua gallega: la visita de un traductor	130
<b>Hilo 16. Desentrañando misterios</b>	133
Arena cinética o arena de la luna o arena mágica	133
Calabazas espinosas: chayotas	137
El gallo de Barcelos y las previsiones meteorológicas	138
<b>Hilo 17. Saliendo a la vida real</b>	141
Estrenando el otoño en el Pazo del Sol y de la Luna	142
El árbol del amor	146

<b>Hilo 18. Siendo gente pequeña</b>	149
Bosque quemado y talado	151
Trueque sin gasto	152
Votando como las personas mayores	154
<b>Hilo 19. Manifestando agradecimiento</b>	157
Visita al estudio del escultor Ramón Conde	157
Primavera para Ramón Conde	161
<b>Hilo 20. Dejando huella</b>	163
Sembrando para los que vienen detrás	164
Firmas, rúbricas y huellas dactilares	165
Intervención artística final: <i>tall painting</i>	167
<b>Remate de la labor</b>	169
Presentando nuestras credenciales en el centro de Primaria	169
<b>La manta hecha</b>	177
Intervención artística final: las llaves están en Infantil	177
<b>Epílogo</b>	181
El blog InnovArte Educación Infantil	181
Nuestros centros de trabajo	182
Las tejedoras	184
<b>Enlaces al blog InnovArte Educación Infantil</b>	187